



Prólogo

Miguel es mi hermano desde hace más de 30 años. Toda una vida compartiendo sueños y realidades hacen que nuestra amistad sea mucho más que una palabra.

Nos conocemos con solo una mirada y en cualquier circunstancia. Siempre me ha impactado de él, su forma de ver la vida. A lo largo de los años Miguel me ha enseñado a ser inasequible al desaliento. Una de sus grandes virtudes es no ver una barrera en los problemas sino un reto para solucionar.

Nos hemos visto muchas veces en verdaderos problemas y Miguel se sentaba frente a mí y me decía: “hermano tranquilo, déjame que piense a ver cómo solucionamos”. Y, simplemente, ocurría. Su capacidad de imaginación para ver posibilidades donde nadie ve nada, es realmente asombrosa. Es capaz de sacar, no un conejo de la chistera, sino todo un circo, con jaulas, elefantes y camiones.

Otra característica típica de Miguel es la magia que crea a su alrededor si se lo propone. Hay pocas personas mágicas y él es una de ellas. Si así lo quiere, alrededor de él pueden pasar cosas insospechadas que son imposibles de explicar.

Una reunión en su casa, surgida por casualidad puede terminar en una reunión insólita de artistas o una sesión de espiritismo donde se aparece Elvis o un negocio sorprendentemente enorme para reproducir hormigas rojas africanas que nos harán multimillonarios y, del que, sin embargo, nos olvidamos en dos días.

Definitivamente, la vida tiene mucho más encanto cuando él está cerca.

Bertín Osborne